afiliado á la tribu Galeria, que sería propia de la ciudad de Vejer *(Baesippo)*, como lo fué de Cádiz y de Medinasidonia.

El reverso del pedestal, transformado en ara cristiana, se aprovechó durante la segunda mitad del siglo VII para grabar en él la siguiente inscripción visigótica:

+ *[I]n n(o)m(i)ne D(omi)ni I(esu). H(ic) co(n)dite sunt reliquie s(an)c(t)or(um) [Ste]fani, Servandi, Germani Iu[s]te, Rufine mar-t(i)r(um), sub die XVIII k(a)l(e)nd(as) Februar(ia)s [era DC[CXII], anno VII d(o)m(in)i Tiheoderacis ep(i)sc(o)p(i).*

En el nombre del Señor, Jesús. Aquí están recónditas reliquias de los santos mártires Esteban, Servando, Germano, Justa y Rufina en el día 15 de Enero de la éra 712 (año 674), año séptimo del pontificado de Theodórax.

Los numerales de la éra no se ven bien marcados. Los dedujo el P. Fita, calculando los diferentes datos que se prestan á la resolución del problema, en el tomo XXVII, páginas 416-419 del BOLETÍN.

Córdoba, 6 de Enero de 1909.

ENRIQUE ROMERO DE TORRES,
Correspondiente.

II

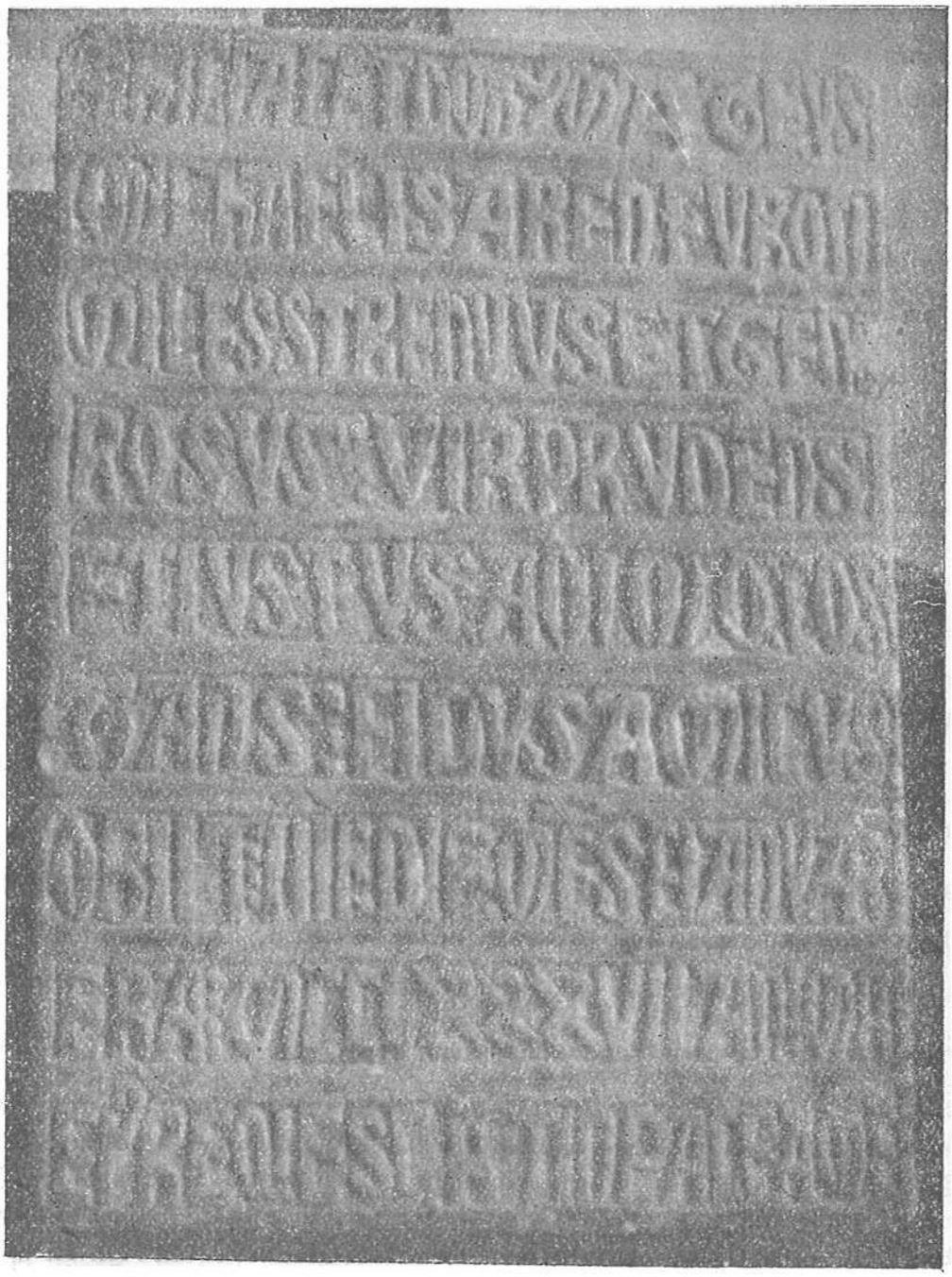
MATEO MIGUÉLEZ ABEN FURÓN. SU EPITAFIO TOLEDANO († 4 ENERO 1249) EN LA PARROQUIA DE SANTA LEOCADIA

Con la última de sus publicaciones, que ha sido impresa recientemente en Toledo (1), ha enviado en donativo á nuestra Academia su Correspondiente en aquella ciudad, D. Juan Moraleda y Esteban, y acompaña la descripción y la fotografía de una lá-

(1) *Historia y evolución de la Prensa Toledana y misión de la misma en el orden social*, por D. Juan Moraleda y Esteban, Correspondiente de la Academia de la Historia. Obra premiada con mención honorífica en los Juegos florales (24 Enero 1908) del tercer centenario de Rojas. Toledo, Establecimiento tipográfico de Rafael Gómez Menor. MCMVIII. El colofón advierte que se acabó de imprimir en 18 de Diciembre de 1908.

pida sepulcral, inédita, que se halló en Noviembre del año pasado dentro de una alhacena de la iglesia parroquial de Santa Leocadia.

En su comunicación del 10 del corriente, hace constar el señor Moraleda, que D. Gregorio Lozano ha sacado la fotografía, por cierto fiel, del original, consistente en una «lápida cuadrilonga de mármol blanco (alta 38, ancha 27 cm.), policromada, en fondos rojo y azul, con líneas intermedias negras y letras que ofrecen vestigios de haber estado doradas».



Hic iacet domnus Mateus | Michaelis Aben Furon | miles strenuus et gene | rosus, vir prudens | et iustus, animo cons | tans, fidus amicus. | Obiit IIII die, mense Ianuar(ii), | era MCCLXXXVII. Anima | eius requiescat in pace, amen.

Aquí yace D. Mateo Miguélez Aben Furón, caballero esforzado y generoso, varón prudente y justo, longámino, fiel amigo. Murió en 4 de Enero de la éra 1287 (año 1249). Su alma descanse en paz, amén.

Esta inscripción es tanto más de apreciar, cuanto que ninguna de ese templo veo citada por el Dr. Francisco de Pisa (1), ni por D. José Amador de los Ríos (2), ni por nuestro sabio compañero el Sr. Conde de Cedillo (3), ni por otro autor que yo sepa.

Con ella se enlaza, ilustrándola, el documento escrito en árabe y fechado en 27 de Febrero de 1256, que publicó y tradujo íntegro D. Francisco Pons Boígues (4) y se reduce á un albalá, donde D. Diego, hijo de Pedro Juanes y criado de don Juan Mateos, hijo éste de *Mateos ben Furón* (5), declara que ha recibido cinco meticales alfonsíes, entregados para él por su madrina doña Dominga, religiosa del monasterio toledano de San Pedro en Alhicem (6). Ese D. Juan Mateos, que vivía en Toledo, cuando se trazó este albalá (27 Febrero 1256) era sin duda hijo de *Mateo Miguélez Aben Furón* († 4 Enero 1249), el sepultado en la iglesia parroquial de Santa Leocadia, cuyos calificativos, expresados por su epitafio de *caballero esforzado y generoso*, *varón prudente*, *justo*, *constante y leal*, permiten suponer que así en paz como en guerra, mereció bien de la patria española

(1) *Descripción de la imperial ciudad de Toledo.* Toledo, 1605.

(2) *Toledo pintoresca*, ó descripción de sus más célebres monumentos, pág. 165. Madrid, 1845.

(3) *Toledo. Guía artístico-práctica*, págs. 836-839. Toledo, 1890.

(4) Apuntes sobre las *escrituras mozárabes Toledanas*, que se conservan en el Archivo histórico nacional, págs. 304-306. Madrid, 1897.

(5) دون ديقه بن بيطره يوانش وتربية جوان مشاوش بن دون مشاوش بن فرون

(6) دونة دمنقة الراهبة كانت بدير شنت بيطره لحزام وكانت مطرينة دون ديقة

durante los reinados de Alfonso VIII, de Enrique I y de San Fernando. Hay que añadir su nombre á los de los nobles mozárabes toledanos, que el Sr. Simonet enumera y elogia en el tomo XIII de las *Memorias* de nuestra Academia (1).

La sobredicha escritura del año 1256, que lo menciona, suscita una cuestión topográfica, que no debo pasar por alto. El cliente ó criado, del hijo de *D. Mateo Aben Furón* se entregó de cinco meticales alfonsíes (2), que le había donado doña Dominga, su madrina, monja del monasterio de San Pedro en Alhicem, (الحزام). ¿Dónde estuvo este monasterio? El Sr. Pons opinó (3), fundándose en la semejanza del nombre, que no estaría lejos del templo de Santa María de *Alficen* (4), y á no dudarlo acertó, porque allí cabalmente existía desde fines del siglo XI hasta fines del XV el monasterio benedictino de *San Pedro de las Dueñas*, que fué después hospital de Santa Cruz, y es ahora parte de la

(1) Págs. 828-832. Madrid, 1903.

(2) Según el Diccionario de la Academia Española, el *metical* pesaba 4 1/4 miligramos, sirviendo de tipo para la moneda, era de vellón, y equivalía á la décima parte de un maravedí burgalés que corrió en España en el siglo XIII. El *alfonsí*, según el mismo Diccionario, se llamó así por estar acuñado en tiempo de Alfonso el Sabio (años 1252-1284).

Semejantes apreciaciones distan mucho de ser completas, como lo prueba la obra del Sr. Pons. Una escritura del año 1083 (pág. 20) afirma que el metical (مثقال) valía diez dirhemes, ó monedas de plata; otra del año 1119 habla de 33 meticales de oro almoravide, que hasta el año 1160 ya se dicen acuñados en Almería, ya en Baeza. En otra del año 1172 (pág. 77) se estipula el precio de 160 meticales de oro *alfonsí*, y así siguiendo en otras de 1173, 1174, 1175, 1176, 1177, 1178, 1181, 1185, 1186, 1187, 1188, 1190, 1191, 1192, 1194, 1195, 1196, 1197, 1198, 1199, 1200, 1201, 1202, 1203, 1204, 1206, 1207, 1210, 1211, 1212, 1213, 1214, 1215, 1219 y 1220; por manera que estos *meticales alfonsíes* se refieren á las monedas de oro, que para uso corriente de los mozárabes toledanos hizo acuñar Alfonso VIII, y cuyas leyendas arábigas ha descrito D. Antonio Vives en su preclaro libro, titulado *Monedas de las dinastías arábigo-españolas*, páginas 340-342. Madrid, 1893.

(3) «Nos inclinamos á creer que aquí se alude á un lugar que debió llamarse primitivamente *Alhicem*, y luego por corrupción *Alficen*, como consta por un documento de Alfonso VI, en que se habla de la iglesia de Santa María de *Alficen* quæ nunquam christianitatis titulum perdidit.» *Op. cit.*, pág. 306.

(4) Sobre la historia y topografía de este renombrado templo, véase lo que dije en el tomo XLIX del BOLETÍN, págs. 299 y 300.

Academia general militar. Importa, sin embargo, advertir que la forma del vocablo arábigo-latino *Alficen*, atestiguada no solamente por la historia del arzobispo D. Rodrigo, sino también por los diplomas de Alfonso VI, rectamente se deriva de الحزام que significa *la cincha*, es decir, la explanada exterior de la muralla, que ceñía la fortaleza romano-visigótica desde la puerta de Cantos hasta la actual plaza de armas, conforme lo ha demostrado D. Rodrigo Amador de los Ríos (1).

La preciosa lápida, cuyo texto voy comentando, determina la recta pronunciación del apellido mozárabe فرون, que asímismo se ofrece por una escritura (2), fechada en la última decena de Mayo del año 1211 y hace remontar la existencia de esta noble familia toledana al reinado de Alfonso VII, y por lo menos á mediados del siglo XII. Este apellido, á mi vez, no es arábigo, sino románico, ó procedente del neo-latino *furo*, que produjo el castellano *huron*, portugués *furão* y los diminutivos franceses *furette*, italiano *furetta*.

Como ésta, otras muchas lápidas históricas de Toledo debieron esmaltar el templo parroquial de Santa Leocadia, y arrinconarse, ó quizá perecer al asolarse todo el edificio, menos su antigua torre, á fines del siglo XVIII, y al emprenderse la reedificación por orden y á expensas de la reina Doña María Luisa, esposa de Carlos IV.

En 1549 el Dr. D. Blas Ortiz, afirmaba ser antigua tradición, recibida de sus mayores, que esta iglesia parroquial se había fundado sobre el solar de la casa en que moró la invicta virgen y mártir, patrona de Toledo (3). «Si así fuera—dice el Señor Conde de Cedillo (4)—, nada tendría de extraño, que ya en la

(1) *Monumentos arquitectónicos de España, Toledo*, tomo I, páginas 148-151. Madrid, 1908. Sobre el cambio de la *m* final de los nombres semíticos en *n*, baste recordar que es característico del habla castellana.

(2) Pons, *op. cit.*, págs. 218-220.

(3) «Huic Divæ Martyri tres in hac urbe dedicatæ sunt Ecclesiæ. Quarum duæ, sunt Collegiatæ, teriia vero Parochialis, quæ sicut à maioribus accepi, fuit ædificata in ipsius domo propria.» *Patrum Toletanorum quotquot extant opera*, tomo I, pág. 398. Madrid, 1792.

(4) *Op. cit.*, págs. 836.

época goda, y aun con anterioridad, hubiera en este sitio levantado la piedad de los fieles alguna capilla, ó pequeño santuario, según también se ha supuesto. Sea como quiera, hasta después de la Reconquista (1), no hallamos dato cierto sobre el particular. Alzóse entonces la parroquia, siguiendo seguramente las reglas de la, á la sazón, tan acostumbrada arquitectura mudéjar; con el tiempo hubo de sufrir no pocas modificaciones... Resto es de la iglesia de tiempo de la Reconquista su linda torre, que se alza airosa y no desprovista de ornatos. En cada fachada de su primer cuerpo aparece un arco lobulado; suben desde aquí los muros sin adorno alguno á bastante altura hasta recibir otro cuerpo, provisto en cada lado de cinco pequeños arcos lobulados, inscritos en un recuadro; finalmente en la zona superior vemos los huecos de las campanas, que no son sino dos ojivas túmidas por fachada.»

Por su parte, D. José Amador de los Ríos (2) había consignado algunos datos, no menos atendibles á fuer de históricos de esta iglesia parroquial: «Consérvase en ella una bóveda subterránea, donde es tradición que nació la Santa. Los arcos antiguos de ojiva se han trocado en arcos redondos de orden dórico. La torre es enteramente árabe.»

A mi vez he de llamar la atención de la Academia sobre la escritura insigne, fechada en 27 de Diciembre de 1161, cuyo texto árabe y traducción castellana pnblicó el Sr. Pons (3). Es el testamento del célebre alwazir y alcalde de los mozárabes de Toledo, D. Domingo Antolínez, por el que dispone se le hagan exequias solemnísimas en la iglesia de Santa Leocadia, intramuros de la Ciudad (que distingue de la basílica de la Santa extramuros, ó pretoriana), durante nueve días al tiempo de su enterramiento en aquélla. A estas exequias previene que han de concurrir durante los tres primeros días del novenario los clérigos de las demás parroquias, no sin que á ellas sean invitados el arzobispo Juan y los obispos de la Bética que se habían evadido de

(1) Año 1085.
(2) *Op. cit.*, pág. 165.
(3) *Op. cit.*, pág. 281-298.

la persecución de los Almohades y refugiado en Toledo. Entre otras, deja varias mandas para la obra ó fábrica, de la Catedral y de dicha basílica. En el tomo xxx, págs. 529-532, de nuestro Boletín, expuse y discutí la porción histórica de este documento, referente á los obispos mozárabes, que se acogieron y vivieron hasta su muerte bajo el amparo de la Sede Primada.

Otro documento del año 1121, que igualmente publiqué (1) notando el interés que encierra para la historia de la Sede Zamorana, da también indicio, aunque no tan claro, de que entonces existía la iglesia parroquial de Santa Leocadia, dentro de los muros de la ciudad; porque hace expresa mención de la *de foris*, ó extramuros, que el documento del año 1161 con igual, ó equivalente intención, distingue de aquélla. A mayor abundamiento, la fábrica de la torre de la parroquial manifiesta su erección probable en el siglo xi.

Indudablemente el mármol epigráfico, cuya fotografía nos ha proporcionado el Sr. Moraleda, no era el único que decoraba el recinto, ó tal vez el atrio exterior del templo nobilísimo Toledano, cuya estructura ojival echaron á perder, noramala, los consejeros áulicos de la esposa de Carlos IV. El desprecio por todo lo que no fuese clásico, ó greco-latino, rebosa en las breves líneas, que viviendo Carlos III, antes que se destruyese esta iglesia, le dedicó D. Antonio Ponz (2): «En la Parroquia de Santa Leocadia hay un quarto subterráneo, en que se dice que nació la Santa; y el quadro del altar mayor de esta iglesia se sabe que es de Eugenio Caxes (3).»

En vista de lo dicho, no dudo será conveniente y grato á la Academia que su Comisión Toledana de Monumentos entienda en procurar la devolución de la lápida, cuya noticia nos ha dado el Sr. Mozaleda, á un paraje público de la iglesia parroquial de Santa Leocadia, y en la exploración arqueológica del precitado subterráneo.

Madrid, 15 de Enero de 1909. Fidel Fita.

(1) Boletín, tomo xiv, págs. 456-458.
(2) *Viaje de España*, tomo i, pág. 186. Madrid, 1887.
(3) Floreció este pintor durante la primera mitad del siglo xvii.